

Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses
Parte 8 (1ª Tes. 5:14-15)

I. Introducción

- a. Hemos estamos estudiando las cartas del apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica. El apóstol está ahora cerrando la carta con una serie de exhortaciones en rápida secuencia, para ayudarnos a “velar y estar alerta” hasta que el Señor regrese, y que tocan las siguientes áreas:
 - i. (1) La vida en comunidad, (2) la piedad individual, (3) la vida sobrenatural
- b. Relacionado al primer tópico (la vida en comunidad) la semana pasada vimos cómo debemos tratar a los líderes que Dios ha puesto a cargo de la congregación:
 - i. No como superestrellas, “influencers”, ministros inalcanzables a los que hay que honrar como a reyes, sino como a hermanos en la fe iguales a los demás, compañeros ministeriales a los que Dios ha capacitado para que hagan una función particular de enseñarnos, velarnos y corregirnos, para nuestra bendición.
 - ii. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta a ellos? Bendecirlos y apoyarlos con nuestras oraciones, y con nuestro respeto y obediencia en lo que respecta a sus funciones
- c. Hoy continuamos explorando esa vida cristiana en comunidad, enfocados en “velar y estar alertas” por el bienestar de la congregación

II. Cómo cuidarnos

- a. **“¹⁴ También os rogamus, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos”** (1 Tes. 5:14)
- b. Pablo profundiza acerca del trabajo de velar la grey de Dios. Estamos llamados a:
 - i. Amonestar a los ociosos, alentar a los de poco ánimo, sostener a los débiles
 - ii. ¡Todo esto con paciencia!
- c. Ahora bien, ¿es esto la responsabilidad de los líderes solamente? ¡No!
 - i. Pablo incluye a toda la congregación en este servicio a los demás, porque es de esta manera que nos “amamos los unos a los otros y soportamos los unos a los otros”
 - ii. La responsabilidad de los líderes es asegurarse de que cada hermano bendice al otro en estas áreas, modelando estos comportamientos para que otros aprendan a hacerlo

III. “Amonestar a los ociosos”

- a. La NVI traduce “ociosos” como “holgazán” o “vago”, aquel que no trabaja, y por lo tanto vive a expensas de los demás. Otras versiones expanden el término como “inactivo”, “desocupado”, pero también “revoltoso”, “rebelde”
- b. La idea principal es de uno que no está haciéndose cargo de sí mismo y de sus asuntos y por eso está “fuera de lugar”, pues se ha convertido en una carga para los demás (siempre esperando que la misericordia de los hermanos “lo carguen”)
- c. Ciertamente Pablo está atendiendo aquí un asunto particular de la congregación de Tesalónica, en donde, por alguna razón que no conocemos, había hermanos que no estaban generando ingresos (aun cuando estaban “gordos y coloraos”, hábiles), y se habían acostumbrado a recibir de los demás hermanos ayudas de misericordia
 - i. La iglesia definitivamente está ahí para atender la necesidad de los hermanos en crisis, ¡pero no para cargar esa responsabilidad permanentemente!
 - ii. Esto son los “revoltosos, que están fuera de lugar”, que quitan la paz de la iglesia
- d. Pero debemos expandir la definición de “ociosos” a otras áreas de la vida cristiana:
 - i. Los que no se hacen cargo de sus vidas espirituales y recargan constantemente a los demás hermanos con sus peticiones de oración (mientras ellos mismos no oran) y piden constantemente consejos (que luego no quieren seguir)
 - ii. Los que delegan su responsabilidad de “cabeza de hogar” a la pastoral de la iglesia, para que les críe espiritualmente a sus hijos, nutra a su familia en las cosas de Dios, y vele por sus matrimonios fallidos (mientras ellos no dan la lucha espiritual por la salud de sus cónyuges)

- iii. Los negligentes en sus funciones ministeriales, recargando las espaldas de los demás, ya sea porque nunca las cumplen (los que esconden su talento) o las llevan a cabo mal, con desgano y negligencia, haciendo que otros tengan que rehacerlo todo
 - iv. ¡El ocioso le quita la paz a la congregación y eso hay que reprenderlo con amonestación!
- IV. “Alentar a los de poco ánimo”
 - a. Gordon Fee define al “de poco ánimo” como aquel hermano que está tan abrumado (agobiado, aplastado) por los asuntos de su vida presente que se encuentra sin fuerzas ni motivación para continuar sirviendo al Señor o a Su grey. Son aquellos que han perdido la valentía y el entusiasmo con las cosas de Dios y con la vida en general porque:
 - i. Han recibido un fuerte ataque espiritual, gran oposición de los de su propia casa, una fuerte enfermedad, una pérdida dolorosa
 - ii. Porque albergaban expectativas incorrectas acerca de la vida cristiana (la fallida teología de la prosperidad o la teología terapéutica) que ahora les han fallado
 - b. A estos debemos sostener, abrazar, amar, levantar, llevarlos de la mano, hasta que regresen a sus fuerzas y su ánimo. ¡Somos las manos y los pies de Cristo en su misión de sanar a los quebrantados de corazón!
- V. “Sostener a los débiles”
 - a. Los “débiles” en este contexto bien pudiera referirse a aquellos que son novatos en la fe, que todavía no tienen un conocimiento bíblico sólido y madurez en los asuntos del Señor, y cualquier cosa los hace claudicar
 - b. En la Parábola del Sembrador Jesús menciona a dos tipos de oyentes, que por un tiempo se acercan al Señor y su iglesia, pero que su débil fe los hace apartarse:
 - i. **“²⁰Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; ²¹pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. ²²El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.”** (Mateo 13:20-22)
 - ii. La aflicción, la persecución, el estrés de esta vida, el deseo de ser igual a los demás (aparentar) hacen tropezar a estos nuevos creyentes, y se apartan
 - c. No solo los novatos en la fe, sino también nosotros, que, a través de las pruebas y aflicciones de la vida, y la tentación del mundo y la carne, nos enfriamos y dejamos que nuestro corazón se llene de duda, incredulidad y cobardía
 - i. Siendo creyentes maduros, volvemos atrás, manejando en nuestro servicio al Señor por la costumbre en vez de la pasión, vacíos en nuestro interior, débiles en la fe
 - ii. **“²Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia...³ y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. ⁴Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”** (Apocalipsis 2:2-4)
- VI. Conclusión:
 - a. ¡Por todos éstos la iglesia debe “velar y estar alerta”, cuidándolos, exhortándolos, animándolos, para que se levanten en victoria, y sigan adelante en la fe hasta el final! ¿Cómo lo hacemos?
 - b. **“... que seáis pacientes para con todos”** (1 Tes. 5:14)
 - i. Esto lo hacemos con mucha paciencia, que en este caso significa “tolerancia”, “bregando” con ellos, aguantando mucho, pasando por alto muchas ofensas, por amor del hermano y de la obra del Señor, como nos enseña el apóstol en otro lugar:
 - 1. **“con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”** (Efesios 4:2)
 - c. **“Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos”** (1 Tes. 5:15)
 - i. Esa “tolerancia santa” nos prohíbe la pelea, la disensión, la ira, la contienda, la división, y nos exige que amemos siempre, buscando hacer el bien intencionalmente
 - ii. Y sorpresivamente, Pablo termina diciéndonos que este amor intencional no es solo para los de la casa, sino, sorpresivamente, también para “los de afuera”
 - d. ¡Una iglesia que ama, que sana, que limpia, que restaura, y que sostiene, hasta el fin!